

ENTREMESAS

MIGUEL DE CERVANTES



Guión

recursos

HAZ THINK FAIS
TEATRING
FES FAI EGIN

PERSONAJES

COMEDIANTES

MAESE ADRIÁN

LUCÍA

GONZALO

CARMEN

ENTREMÉS LA CUEVA DE SALAMANCA

PANCRACIO

LEONARDA

CRISTINA

ESTUDIANTE

BARBERO

SACRISTÁN

COMPADRE

ENTREMÉS EL VIZCAÍNO FINGIDO

SOLORZANO

CRISTINA

BRÍGIDA

QUIÑONES – VIZCAÍNO

ALGUACIL

PLATERO

(Cuatro actores aparecen en escena. Mientras colocan elementos de atrezzo, van cantando una copla. La obra empieza con el retrato de la vida de cuatro actores de una compañía de comediantes que se preparan para representar dos entremeses de Cervantes. Este juego se repetirá varias veces a lo largo de la obra.)

Todos: *De allá para acá, de acá para allá;
La vida en un carro, ya se nos va.
De acá para allá, de allá para acá;
La vida en el carro, ya se nos va...*

GONZALO: *La vida del comediante es un continuo trajín,
Carga, monta, actúa y recoge;
De las plazas a los corrales sin poder descansar,
El carromato es nuestra casa y el camino es el vivir.*

LUCÍA: *Religioso o profano, todo lo vamos a interpretar:
Pasos, autos, bailes y algún entremés peculiar.
La comedia es para compañías grandes,
Para nosotros, lo corto y jugoso. Eso nos ha de agradar.*

CARMEN: *Mil y una historias os hemos contado,
Y a cambio os pedimos, sin mucho afán;
Para el cuerpo: un buen vino y algo de pan,
Para el alma: un aplauso y una sonrisa. Con eso nos ha de bastar.*

Todos: *De allá para acá, de acá para allá; la vida en un carro, ya se nos va.
De acá para allá, de allá para acá; la vida en el carro, ya se nos va... ¡Se acabó!*

(Todos ríen.)

LUCÍA: ¡¡¡Qué hermosa copla has compuesto, Gonzalo de mi alma!!! **(Le da un beso.)**

MAESE ADRIÁN: Pero... ¿se puede saber qué estáis haciendo? ¡¡Quiero una explicación inmediata!!

CARMEN: Maese Adrián, resulta que Gonzalo ha escrito unas coplillas que pueden quedar muy bien para el final.

MAESE ADRIÁN: ¡Ah!, es eso. Ahora Gonzalito nos sale poeta....

GONZALO: Bueno, sí, ya ve... Uno se pone y como tiene alma de escritor pues me he atrevido.

- MAESE ADRIÁN:** Dejaos de tonterías y preparaos para el ensayo. Esta tarde se llenará el corral de comedias y es nuestra gran oportunidad. Las gentes están deseosas de escuchar a los ilustres actores de la compañía de teatro del afamado Alonso de Cisneros y por añadidura nos verán también a nosotros.
- CARMEN:** Pero Maese Adrián, ¿se puede saber que tienen ellos que no tengamos nosotros?
- MAESE ADRIÁN:** Fama, amigos míos, fama y suerte.
- GONZALO:** Y muchos reales y maravedíes.
- MAESE ADRIÁN:** A nosotros os nos queda mucho camino por recorrer.
- GONZALO:** No se enfade, Maese. Pero es que nos gustaría dejar de hacer entremeses y representar algún día una comedia de tres actos.
- MAESE ADRIÁN:** Una comedia de tres actos es algo sublime, y muy complicado para nosotros. Pero no tenéis que olvidar que una comedia sin entremés es como una comida sin sal. El pueblo se tiene que divertir y descansar de la comedia, por eso se representan en mitad de los actos de la gran obra. Dejémonos de palabrerías y vestíos de una vez que comenzamos el ensayo.
- CARMEN:** ¿Lo hacemos con el vestuario y las telas de fondo?
- MAESE ADRIÁN:** Sí, sí. Con todo. Y daos prisa. Por cierto, Lucía, ¿dónde están las cadenas?
- LUCÍA:** *(Muy pícaro.)* Aquí Maese... ¿Las quiere?
- MAESE ADRIÁN:** Déjate de tonterías y prepárate ahí detrás, que comenzamos. ¿Gonzalo, estás listo?
- GONZALO:** Sí, Maese.
- GONZALO:** ¡Señoras y Señores!
- MAESE ADRIÁN:** ¡Mozos y mozas!
- GONZALO:** ¡Vecinos de la insigne ciudad de...!
- MAESE ADRIÁN:** Preparaos para escuchar un entremés del gran Cervantes.
- GONZALO:** Deseo.
- LUCÍA:** Burla.
- CARMEN:** Honor.
- MAESE ADRIÁN:** Y sobretodo...
- TODOS:** ¡¡ENGAÑO!!
- CARMEN:** Silencio os ruego,
- LUCÍA:** pues ya da comienzo....
- TODOS:** “La Cueva de Salamanca”

(Los actores adoptan la acción de los personajes de La Cueva de Salamanca. GONZALO hará de ESTUDIANTE; LEONARDA será interpretada por CARMEN y CRISTINA por LUCÍA; el MAESE ADRIÁN adoptará el papel de PANCRACIO.)

(Entra PANCRACIO, LEONARDO y CRISTINA.)

PANCRACIO: Enjugad, señora, esas lágrimas, y poned pausa a vuestros suspiros, considerando que cuatro días de ausencia no son siglos. Yo volveré, a lo más largo, a los cinco, si Dios no me quita la vida; aunque será mejor, por no turbar la vuestra, romper mi palabra; que sin mi presencia se podrá casar mi hermana.

LEONARDA: No quiero yo, mi Pancracio y mi señor, que por respeto mío vos parezcáis descortés; id en hora buena, y cumplid con vuestras obligaciones; que yo pasaré mi soledad lo menos mal que pudiere. Sólo os encargo la vuelta, y que no paséis del término que habéis puesto. Tenme, Cristina, que se me aprieta el corazón.

(Desmáyase Leonarda.)

CRISTINA: ¡Oh, qué bien que haya bodas y fiestas! En verdad, señor, que, si yo fuera vuesa merced, nunca allá fuera.

PANCRACIO: Entra, hija, por un vaso de agua para echársela en el rostro. Mas espera; dírele unas palabras que sé al oído, que tienen virtud para hacer volver de los desmayos.

(Dícele las palabras; vuelve Leonarda diciendo.)

LEONARDA: Basta, ello ha de ser forzoso; no hay sino tener paciencia, bien mío; cuanto más tardáis, más dilatáis mi contento. Vuestro compadre Leoniso os debe de aguardar ya en el coche. Andad don Dios; que Él os vuelva tan presto y tan bueno como yo deseo.

PANCRACIO: Mi ángel, si gustas que me quede, no me moveré de aquí más que una estatua.

LEONARDA: No, no, descanso mío; que mi gusto está en el vuestro; y, es vuestra honra la mía.

CRISTINA: ¡Oh, espejo del matrimonio! A fe que si todas las casadas quisiesen tanto a sus maridos como mi señora Leonarda quiere al suyo, otro gallo cantaría.

LEONARDA: Entra, Crisnina, y saca mi manto, que quiero acompañar a tu señor hasta dejarle en el coche.

PANCRACIO: No, por mi amor; abrazadme y quedaos, por vida mía. Ten cuenta de cuidar bien de tu señora, que yo te traeré un calzado de tu gusto cuando vuelva...

CRISTINA: Vaya, señor, y no lleve pena de mi señora, porque la pienso persuadir para que nos holguemos, y no piense en la falta que vuesa merced le ha de hacer.

LEONARDA: ¿Holgar yo? ¡Qué bien estás en la cuenta, niña! Porque, ausente de mi gusto, no se hicieron los placeres ni las glorias para mí; penas y dolores, sí.

PANCRACIO: Ya no lo puedo sufrir. Quedad en paz, lumbre destes ojos, los cuales no verán cosa que les dé placer hasta volveros a ver.

(Éntrase PANCRACIO.)

- LEONARDA:** ¡Allá darás, rayo, en casa de Ana Díaz! ¡Vayas, y no vuelvas! ¡Por Dios, que esta vez no os han de valer vuestras valentías ni vuestros recatos!
- CRISTINA:** Mil veces temí que con tus extremos habías de estorbar su partida y nuestros contentos.
- LEONARDA:** ¿Vendrán esta noche los que esperamos?
- CRISTINA:** Ya los tengo avisados, y ellos están tan en ello, que esta tarde enviaron con la lavandera, nuestra secretaria, una canasta llena de mil regalos y de cosas de comer. Hay en ella empanadas, fiambreras, manjar blanco, y dos capones que aún no están acabados de pelar, y sobre todo una bota de vino que huele que trasciende.
- LEONARDA:** Es muy cumplido, y lo fue siempre, mi Riponce, sacristán de las telas de mis entrañas.
- CRISTINA:** Pues, ¿qué le falta a mi barbero Nicolás, que me rapa y quita las penas cuando le veo, como si nunca las hubiera tenido?
- LEONARDA:** ¿Pusiste la canasta a salvo?
- CRISTINA:** En la cocina la tengo, oculta con un paño.

(Llama a la puerta el ESTUDIANTE Carraolano, y, en llamando, sin esperar que le respondan, entra.)

- LEONARDA:** Cristina, mira quién llama.
- ESTUDIANTE:** Señoras, soy yo, un pobre estudiante.
- CRISTINA:** Bien se os parece que sois pobre y estudiante, pues lo uno muestra vuestro vestido, y el ser pobre vuestro atrevimiento. Cosa extraña es ésta, que no hay pobre que espere a que le saquen la limosna a la puerta.
- ESTUDIANTE:** Otra más blanda respuesta esperaba yo de la buena gracia de vuesa merced; cuanto más, que yo no quería ni buscaba otra limosna, sino alguna caballeriza o pajar donde defenderme esta noche de las inclemencias del cielo.
- LEONARDA:** ¿Y de dónde sois, buen hombre?
- ESTUDIANTE:** Salmantino soy, señora mía; quiero decir, que soy de Salamanca. Iba a Roma con un tío mío, el cual murió en el camino, en el corazón de Francia; al verme solo, determiné volverme a mi tierra; robáronme los lacayos de Roque Guinarde, en Cataluña. Me ha cogido la noche delante de estas santas puertas, que por tales las juzgo, y busco remedio.
- LEONARDA:** En verdad, Cristina, que me ha movido a lástima el estudiante.
- CRISTINA:** Ya me tiene a mí rasgadas las entrañas. Tengámosle en casa esta noche, pues de las sobras de la canasta algo habrá que calme su hambre.
- LEONARDA:** Pues, ¿cómo, Cristina, quieres que metamos en nuestra casa testigos de nuestras liviandades?
- CRISTINA:** Así tiene él talle de hablar por el cogote como por la boca. Venga acá, amigo: ¿sabe pelar?
- ESTUDIANTE:** ¿Cómo si sé pelar? No entiendo eso de saber pelar, si no es que quiere vuesa merced acusarme de pelón; y no hace falta pues yo me confieso por el mayor pelón del mundo.

- CRISTINA:** No lo digo yo por eso, en mi ánimo, sino por saber si sabía pelar dos o tres pares de capones.
- ESTUDIANTE:** Lo que sabré responder es que yo, señoras, por la gracia de Dios, soy graduado de bachiller por Salamanca, y no digo...
- LEONARDA:** Desa manera, ¿quién duda sino que sabrá pelar no sólo capones, sino gansos y avutardas? Y, en esto del guardar secreto, ¿cómo le va? ¿Es tentado de decir todo lo que ve, imagina o siente?
- ESTUDIANTE:** Ya pueden matar delante de mí más hombres que carneros en el matadero, que yo no abriré mis labios para decir palabra alguna.
- CRISTINA:** Pues ciérrese esa boca, y cósase esa lengua con aguja, (**Golpes en la puerta.**) y éntrese con nosotras, y verá misterios y cenará maravillas.

(Entran el SACRISTÁN Reponce y el BARBERO.)

- BARBERO:** (**Desde cajas.**) ¡Ay Cristina! Cristinica de mis amores... ¡¡por dónde andas mujer!!
- CRISTINA:** ¡¡Ay barbero de mis hígados y navaja de mis pesadumbres!! ¿Dónde estás que no te veo?
- SACRISTÁN:** (**Sale primero.**) Dejad amigo barbero que sea avance de esta algarabía. ¡Oh! ¡Que en hora buena estén los guías de los carros de nuestros gustos, las luces de nuestras tinieblas, y las dos recíprocas voluntades que sirven de basas y columnas a la amorosa fábrica de nuestros deseos!
- LEONARDA:** ¡Esto sólo me enfada de él! Riponce mío: habla, por tu vida, a lo moderno, y de modo que te entienda, y no te encarames donde no te alcance.

(Aparece el BARBERO.)

- BARBERO:** Eso tengo yo bueno, que hablo más llano que una suela de zapato; pan por vino y vino por pan, o como se diga.
- SACRISTÁN:** Sí, qué diferencia tiene que haber entre un sacristán gramático y un barbero romancista.
- CRISTINA:** Para lo que yo he menester a mi barbero, tanto latín sabe, y aún más, que supo Antonio de Nebrija; y no se dispute agora de ciencia ni de modos de hablar: que cada uno habla, si no como debe, a lo menos, como sabe; y entrémonos, y manos a la obra, que hay mucho que hacer.

(Entra CRISTINA y el BARBERO.)

ESTUDIANTE: *(Entre cajas.)* ¡Y mucho que pelar!

SACRISTÁN: Quién ha dicho eso... Ay, por vida mía, que aquí hay mozo escondido.

LEONARDA: Aguarda, Sacristán mío... Es un pobre estudiante salamanqués, que pide albergue para esta noche.

SACRISTÁN: Yo le daré un par de reales para cena y para lecho, y váyase con Dios.

(Sale el ESTUDIANTE.)

ESTUDIANTE: Señor sacristán Reponce, recibo y agradezco la merced y la limosna; pero yo soy mudo, y además pelón, como lo desea esta señora doncella, que me tiene convidado; confíe en un hombre de mis prendas, que se contenta de dormir en un pajar; y no tema por sus capones.

CRISTINA: *(Sale CRISTINA.)* Entrémonos todos, y demos orden en lo que se ha de hacer que el pobre pelará y callará como en misa.

ESTUDIANTE: Y aun como en vísperas.

SACRISTÁN: Miedo me da el pobre estudiante. Talle tiene de alzarse con toda la casa. Apostaré que sabe más latín que yo.

LEONARDA: De ahí le deben de nacer los bríos que tiene; pero no te pese, amigo, de hacer caridad, que vale para todas las cosas.

CRISTINA: Bien me parece eso que dices pero demos cuenta de todo lo preparado para la ocasión.
(Entre cajas.)

LEONARDA: Sabias palabras las tuyas, Cristina. Entrémonos dentro.

(Llama Pancracio a la puerta.)

PANCRACIO: Gente dormida, ¿no oís? ¡Cómo! ¿Y tan temprano tenéis atrancada la puerta? Los recatos de mi Leonarda deben de andar por aquí.

(Sale LEONARDA y CRISTINA.)

LEONARDA: ¡Ay, desdichada! A la voz y a los golpes, mi marido Pancracio es éste; algo le debe de haber sucedido, pues él se vuelve.

(Sale el ESTUDIANTE.)

- ESTUDIANTE:** Señor Barbero y Señor Sacristán... ¡Linda noche, lindo rato, linda cena y lindo amor!
- LEONARDA:** Señores, a recogerse a la carbonera, digo al desván, donde está el carbón. (*Golpes en la puerta.*)
- ESTUDIANTE:** ¡Fea noche, amargo rato, mala cena y peor amor!
- LEONARDA:** Corre, Cristina, y llévatelos; que yo entretendré a Pancracio.
- CRISTINA:** ¡Ea, vamos, que hay prisa!

(Golpes en la puerta.)

- PANCRACIO:** ¿Qué diablos es esto? ¿Cómo no me abris, lirones?
- ESTUDIANTE:** El caso es que yo no quiero correr la suerte destes señores. Escóndanse ellos donde quisieren, y llévenme a mí al pajar, que, si allí me hallan, antes pareceré pobre que adúltero.

(Golpes en la puerta.)

- CRISTINA:** Caminen, que se hunde la casa a golpes.

(Éntrense el ESTUDIANTE y CRISTINA y mientras LEONARDA se va recomponiendo su vestido.)

- LEONARDA:** ¿Quién está ahí? ¿Quién llama?
- PANCRACIO:** Tu marido soy, Leonarda mía; ábreme, que ha media hora que estoy rompiendo a golpes estas puertas.
- LEONARDA:** En la voz, bien me parece a mí que oigo a mi señor Pancracio; pero la voz de un gallo se parece a la de otro gallo, y no me aseguro.
- PANCRACIO:** ¡Oh recato inaudito de mujer prudente! Que yo soy, vida mía, tu marido Pancracio: ábreme con toda seguridad.
- LEONARDA:** Venga acá, yo lo veré agora. ¿Qué hice yo cuando él partió esta tarde?
- PANCRACIO:** Suspiraste, lloraste y al cabo te desmayaste.
- LEONARDA:** Verdad; pero, con todo esto, dígame: ¿qué señales tengo yo en uno de mis hombros?
- PANCRACIO:** En el izquierdo tienes un lunar del grandor de medio real, con tres cabellos como tres mil hebras de oro.
- LEONARDA:** Verdad; pero, ¿cómo se llama la doncella de casa?
- PANCRACIO:** ¡Ea, boba, no seas enfadosa, Cristinica se llama! ¿Qué más quieres?

- LEONARDA:** ¡Cristinica, Cristinica, tu señor es; ábrele, niña!
- CRISTINA:** Ya voy, señora; que él sea muy bien venido. **(Abre la puerta)** ¿Qué es esto, señor de mi alma? ¿Qué acelerada vuelta es ésta?
- LEONARDA:** ¡Ay, bien mío! Decídnoslo presto, que el temor de algún mal suceso me tiene ya sin pulsos.
- PANCRACIO:** No ha sido otra cosa sino que en un barranco se quebró la rueda del carruaje, y mi compadre y yo determinamos volvernos, y no pasar la noche en el campo; **(Ruido de algarabía.)** y mañana buscaremos en qué ir, pues hay tiempo. Pero ¿qué voces hay?

(Dentro, y como de muy lejos, diga el estudiante.)

- ESTUDIANTE:** ¡Ábranme aquí, señores; que me ahogo!
- PANCRACIO:** ¿Es en casa o en la calle?
- CRISTINA:** Que me maten si no es el pobre estudiante que encerré en el pajar, para que durmiese esta noche.
- PANCRACIO:** ¿Estudiante encerrado en mi casa, y en mi ausencia? ¡Malo! En verdad, señora, que si no me tuviera asegurado vuestra mucha bondad, que me causara algún recelo este encerramiento; pero ve, Cristina, y ábrele, que se le debe de haber caído toda la paja a cuestras.
- CRISTINA:** Ya voy. **(CRISTINA sale de escena.)**
- LEONARDA:** Señor, que es un pobre salamanqueso que pidió, por amor de Dios que le acogiésemos esta noche aunque fuese en el pajar; y ya sabes que no puedo negar nada de lo que se me pide, y encerrámosle; pero veísele aquí...y mirad como sale.

(Sale el ESTUDIANTE y CRISTINA.)

- ESTUDIANTE:** Si yo no tuviera tanto miedo, y fuera menos escrupuloso, yo hubiera escusado el peligro de ahogarme en el pajar, y hubiera cenado mejor, y tenido más blanda cama.
- PANCRACIO:** ¿Y quién os había de dar, amigo, mejor cena y mejor cama?
- ESTUDIANTE:** ¿Quién? Mi habilidad, si no fuera porque el temor de la justicia me tiene atadas las manos.
- PANCRACIO:** ¡Peligrosa habilidad debe de ser la vuestra, pues os teméis de la justicia!
- ESTUDIANTE:** La ciencia que aprendí en la Cueva de Salamanca, si se dejara usar sin miedo de la Santa Inquisición, yo sé que cenara y recenara a costa de mis herederos; y aun quizá no estoy muy lejos de usar dicha ciencia siquiera por esta vez, donde la necesidad me fuerza y me disculpa; pero no sé yo si estas señoras serán tan secretas como yo lo he sido.
- PANCRACIO:** No se preocupe de ellas, amigo, y haga lo que quisiere, que yo les haré que callen; y ya deseo en todo extremo ver alguna destas cosas que dicen que se aprenden en la Cueva de Salamanca.

- ESTUDIANTE:** ¿No se contentará vuesa merced con que le saque aquí dos demonios en figuras humanas, que traigan a costas una canasta llena de cosas fiambres y comederas?
- LEONARDA:** ¿Demonios en mi casa y en mi presencia? ¡Jesús! Librada sea yo de lo que librarme no sé.
- CRISTINA:** **(Aparte.)** ¡El mismo diablo tiene el estudiante en el cuerpo! ¡Ruego a Dios que salga bien este engaño! Temblándome está el corazón en el pecho.
- PANCRAIO:** Ahora bien; si ha de ser sin peligro y sin espantos, yo me holgaré de ver esos señores demonios y la canasta de las fiambreras; y torno a advertir que las figuras no sean espantosas.
- ESTUDIANTE:** Digo que saldrán..... en figura del sacristán de la parroquia, y en la de un barbero amigo suyo.
- CRISTINA:** ¿Lo dice por el sacristán Riponce y por maese Roque, el barbero de casa? ¡Desdichados dellos, que se han de ver convertidos en diablos!
- ESTUDIANTE:** Apártense, y verán maravillas.
- LEONARDA:** **(Aparte.)** ¡Ay, sin ventura! ¡Aquí se descubre todo! ¡Aquí salen nuestras maldades a plaza! ¡Aquí soy muerta!
- CRISTINA:** **(Aparte.)** ¡Ánimo, señora, que buen corazón quebranta mala ventura!
- ESTUDIANTE:** *Vosotros, mezquinos, que en la carbonera
Hallastes amparo a vuestra desgracia,
Salid, y en los hombros, con prisa y con gracia,
Sacad la canasta de la fiambreira;
No me incitéis a que de otra manera
Más dura os conjure. Salid: ¿qué esperáis?
Mirad que si a dicha el salir rehusáis,
Tendrá mal suceso mi nueva quimera.*

Hora bien, yo sé cómo tengo que hacer con estos demonicos humanos; quiero entrar allá dentro, y a solas hacer un conjuro tan fuerte, que los haga salir de prisa.

(Éntrese el ESTUDIANTE.)

- PANCRAIO:** Yo digo que si éste sale con lo que ha dicho, que será la cosa más nueva y más rara que se haya visto en el mundo.
- LEONARDA:** Sí saldrá, ¿quién lo duda? Pues, ¿habíanos de engañar?
- CRISTINA:** Ruido anda allá dentro; yo apostaré que los saca.

(Los demonios aparecerán de uno en uno detrás de la escenografía por sendas ventanas que dejan ver torso y cabeza. Llevan una cesta en los brazos).

LEONARDA: ¡Jesús! ¡Qué parecidos son al sacristán Reponce y al barbero de la plazuela!

CRISTINA: Mira, señora, que donde hay demonios no se ha de decir Jesús.

SACRISTÁN: *(Voz con eco.)* Digan lo que quisieren; que nosotros somos como los perros del herrero, que dormimos al son de las martilladas; ninguna cosa nos espanta ni turba.

LEONARDA: Déjenme que yo coma de lo que viene de la canasta; no me lo impidan.

PANCRACIO: Yo haré la salva y comenzaré por el vino. *(Bebe.)* Bueno es: ¿es de Esquivias, señor sacridiablo?

SACRISTÁN: *Voz con eco.)* De Esquivias es, juro a...

PANCRACIO: Téngase, por vida suya, y no pase adelante. ¡Amiguito soy yo de diablos juradores! Demonico, demonico, aquí no venimos a hacer pecados mortales, sino a pasar una hora de pasatiempo.

CRISTINA: ¿Y éstos, han de cenar con nosotros?

PANCRACIO: Eso, que los diablos no comen.

BARBERO: *(Voz con eco.)* Sí comen algunos, pero no todos; y nosotros somos de los que comen.

CRISTINA: ¡Ay, señores! Quédense acá los pobres diablos, pues han traído la cena; que parecen diablos muy honrados y muy hombres de bien.

LEONARDA: Si no nos espantan, y si mi marido gusta, quédense en buena hora.

PANCRACIO: Queden; que quiero averiguar si los diablos comen o no, con otras cien mil cosas que dellos cuentan; y, por Dios, que no han de salir de mi casa hasta que me dejen instruido en las ciencias que se enseñan en la Cueva de Salamanca.

ESTUDIANTE: Y para que así sea, oigan esta cancioncilla y se maravillen de verás....

Oigan los que poco saben

Lo que con mi lengua franca

Digo del bien que en sí tiene

LEONARDA Y CRISTINA:

La Cueva de Salamanca.

PANCRACIO:

Oigan lo que dejó escrito

Della el bachiller Tudanca,

Poniendo sobre las nubes

(Todos menos PANCRACIO:

La Cueva de Salamanca.

LEONARDA Y CRISTINA:

*En ella estudian los ricos,
Y los que no tienen blanca.
Viva, pues, siglos eternos*

TODOS:

La Cueva de Salamanca.

(Los actores rompen con los personajes del entremés y vuelven a convertirse en los actores de la compañía de comedias.)

MAESE ADRIÁN: Bien, bien. Hoy no os habéis olvidado el texto como sucedió la semana pasada. No os demoréis; quitad las telas y colocad lo necesario para el siguiente entremés. ¡Venga, comediantes, que la fama nos aguarda! **(Sale de escena.)**

CARMEN: ¿La fama? Yo me conformo con que nos paguen lo acordado.

GONZALO: Sí, eso es. Y así podríamos comer caliente toda la semana que viene, que después ya veremos.

CARMEN: Dicen que cada uno de ellos llega a cobrar hasta treinta y cinco reales por día... Ojalá llegara yo a trabajar en una comedia como ellos.

LUCÍA: Y llevan hasta dos carromatos con trajes de ricos y de pobres.

GONZALO: Y descansan en posadas de buen dormir y mejor comer...

MAESE ADRIÁN: ¿Pero estáis todavía así? No os habéis cambiado y las telas siguen igual... ¡Amigos, que no os invada el desaliento! Sabed que hasta las más altas murallas están hechas de pequeñas piedras. Nuestros entremeses son tan buenos como la propia comedia. Nosotros somos tan importantes como el tal Alonso ese, porque ponemos en boca de nuestros personajes lo que la comedia no puede.

CARMEN: Pero sólo somos comediantes de la legua que con hambre agudizamos el ingenio.

MAESE ADRIÁN: ¿Recordáis la comedia que tanto nos gustó de Cervantes? Pedro de Urdemalas se llamaba.

TODOS: Sí.

GONZALO: Decía lo que ha de tener un buen farsante. Primero una gran memoria...

LUCÍA: Segundo, de suelta lengua.

CARMEN: Sí hija, en lengua suelta no hay quien te iguale.

(LUCÍA se abalanza sobre CARMEN y es interrumpida por MAESE ADRIÁN.)

MAESE ADRIÁN: Y que no padezca mengua
de galas es lo tercero.

(GONZALO y MAESE ADRIÁN van cambiando el decorado.)

GONZALO: Buen talle no le perdono,
si es que ha de hacer los galanes;
no afectado en ademanos,
ni ha de recitar con tono.

LUCÍA: A los versos ha de dar
valor con su lengua experta,
y a la fábula que es muerta
ha de hacer resucitar.

CARMEN: Ha de sacar con espanto
las lágrimas de la risa,
y hacer que vuelvan con prisa
otra vez al triste llanto.

MAESE ADRIÁN: Ha de hacer que aquel semblante
que él mostrare, todo oyente
le muestre, y será excelente.

Todos: Si hace aquesto el recitante. *(Se ríen.)*

MAESE ADRIÁN: Y no olvidéis que para representar estas pequeñas obras se necesitan grandes actores. Así que, manos a la obra y que de comienzo.....

Todos: “El Vizcaino Fingido”

(Comienza el entremés de El vizcaíno fingido. SOLÓRZANO será interpretado por GONZALO, BRÍGIDA por CARMEN, CRISTINA por LUCÍA y QUIÑONES-VIZCAÍNO por MAESE ADRIÁN.)

(Entran SOLÓRZANO y QUIÑONES.)

SOLÓRZANO: Éstas son las bolsas, y las cadenas van dentro, ni más ni menos. No hay sino que vos acudáis con mi intento; que, a pesar de la picardía de esta sevillana, ha de quedar esta vez burlada.

QUIÑONES: ¿Tanta honra se adquiere, o tanta habilidad se muestra en engañar a una mujer, que lo tomáis con tanto ahínco y ponéis tanto empeño en ello?

- SOLÓRZANO:** Cuando las mujeres son como éstas, es gusto el burlallas; cuanto más, que esta burla no ha de pasar de los tejados arriba; quiero decir, que ni ha de ser con ofensa de Dios ni con daño de la burlada.
- QUIÑONES:** Alto; pues vos lo queréis, sea así; digo que yo os ayudaré en todo cuanto me habéis dicho, y sabré fingir tan bien como vos. ¿Adónde vais agora?
- SOLÓRZANO:** Derecho a casa de la ninfa; y vos no salgáis de su casa, que yo os llamaré a su tiempo.
- QUIÑONES:** Allí estaré clavado, esperando.

(Éntrase los dos. Salen DOÑA CRISTINA y DOÑA BRÍGIDA; CRISTINA sin manto, y BRÍGIDA con él, toda asustada y turbada.)

- BRÍGIDA:** ¡Ay, Doña Cristina,ay!
- CRISTINA:** ¡Jesús! ¿Qué es lo que traes, amiga doña Brígida, que parece que quieres dar el alma al Todopoderoso?
- BRÍGIDA:** Has de saber, amiga, que, viniendo agora a verte, al pasar por la puerta de Guadalajara, estaba un pregonero pregonando que quitaban los carruajes de caballos, y que las mujeres descubriesen los rostros por las calles.
- CRISTINA:** Y ¿ésa es la mala nueva?
- BRÍGIDA:** ¡Ay, Cristina de mi alma! Que también oí decir que, aunque dejan algunos, es con condición que no se presten, ni que en ellos ande ninguna... ya me entiendes.
- CRISTINA:** Ese mal nos hagan; porque agora podremos las... ¡alegres! mostrar a pie nuestra gallardía, nuestro garbo y nuestra bizarría, y más, yendo descubiertos los rostros, quitando la ocasión de que ninguno se llame a engaño si nos cortejase, pues nos ha visto.
- BRÍGIDA:** ¡Ay Cristina! ¡No me digas eso! ¡Qué linda cosa era ir sentada en la popa de un carro, llenándola de parte a parte, dando rostro a quién y cómo y cuando quería! Y, por Dios, te digo que, cuando alguna vez me veía sentada en él con aquella autoridad, me desvanecía tanto, que creía verdaderamente que era mujer principal, y que más de cuatro señoras de título pudieran ser mis criadas.
- CRISTINA:** Amiga, no debes acongojarte, acomoda tu brío y tu limpieza, y déjate ir por esas calles; que yo te aseguro que no falten moscas a tan buena miel, si quisieres dejar que a ti se lleguen.
- BRÍGIDA:** Dios te lo pague, amiga, que me has consolado con tus advertimientos y consejos; y en verdad que los pienso poner en práctica.

(Entra SOLÓRZANO.)

- CRISTINA:** ¡Jesús! ¿Tan a la sorda y sin llamar se entra en mi casa, señor?
- SOLÓRZANO:** Vuesa merced perdone el atrevimiento, que la ocasión hace al ladrón: hallé la puerta abierta y entreme, y, si es que puedo hablar delante desta señora, diré a lo que vengo y la intención que traigo.

CRISTINA: Diga vuesa merced lo que quisiere, que la señora doña Brígida es tan mi amiga, que es como si fuera yo misma.

SOLÓRZANO: Con ese seguro y con esa licencia, hablaré con verdad. Hace muchos días que deseo servir a vuesa merced, obligado a ello de su hermosura, buenas partes y mejor término; pero estrecheces, que no faltan, han sido freno hasta agora, que la suerte ha querido que de Vizcaya me enviase un gran amigo mío a un hijo suyo, vizcaíno, muy galán, para que yo le lleve a Salamanca y le ponga de mi mano y le enseñe. Porque, para decir la verdad a vuesa merced, él es un poco burro, y tiene algo de mentecato; añádesele a esto una tara, y es que se toma algún tanto del vino, pero no de manera que de todo en todo pierda el juicio, si no que se le turba; y, cuando está así, es cosa maravillosa su alegría y su liberalidad: da todo cuanto tiene a quien se lo pide y a quien no se lo pide; yo querría, ya que el diablo se ha de llevar cuanto tiene, aprovecharme de alguna cosa, y no he hallado mejor medio que traerle a casa de vuesa merced, porque es muy amigo de damas, y aquí le desollaremos encerrado como a gato. Para principio, traigo aquí a vuesa merced esta cadena en este bolsillo, que pesa ciento y cincuenta escudos de oro, la cual tomará vuesa merced, y me dará diez escudos agora, que yo he menester para ciertas cosillas, y gastará otros veinte en una cena para esta noche, que vendrá acá nuestro burro. La cadena es buenísima, y de muy buen oro. Hela aquí.

CRISTINA: Beso a vuesa merced las manos por acordaros de mí en tan provechosa ocasión; pero, si he de decir lo que siento, tanta liberalidad me tiene algo confusa y algún tanto sospechosa.

SOLÓRZANO: Pues, ¿de qué es la sospecha, señora mía?

CRISTINA: De que podrá ser esta cadena de alquimia; que se suele decir que no es oro todo lo que reluce.

SOLÓRZANO: Vuesa merced habla discretísimamente. Vaya a la platería, y si fuera fina y de la bondad que yo he dicho, entonces me dará los diez escudos, le hará un regalo al borrico, y se quedará con ella.

CRISTINA: Aquí, pared y medio, tengo yo un platero, mi conocido, que con facilidad me sacará de duda.

SOLÓRZANO: Eso es lo que yo quiero, que las cosas claras Dios las bendijo.

SOLÓRZANO: ¡Vuesa merced la haga tocar y retocar, que yo me voy, y volveré de aquí a media hora.

(Étrase SOLÓRZANO.)

BRÍGIDA: Ésta, Cristina amiga, no sólo es ventura, sino venturón llovido. ¡Desdichada de mí, y qué desgraciada que soy, que nunca topo quien me dé un jarro de agua sin que me cueste mi trabajo primero! Sólo me encontré el otro día en la calle a un poeta, que de bonísima voluntad y con mucha cortesía me regaló un soneto de la historia de Píramo y Tisbe, y me ofreció trescientos más en mi alabanza.

CRISTINA: Mira, Brígida, de esto quiero que estés cierta: más vale un banquero quebrado que cuatro poetas enteros.

(Entra el PLATERO.)

- CRISTINA:** Y ¿qué quiere mi buen vecino? Que a fe que me ha quitado el manto de los hombros, pues ya iba yo a buscarle.
- PLATERO:** Señora doña Cristina, vuesa merced me ha de hacer una merced: llevar mañana a mi mujer a la comedia, que me conviene y me importa quedar mañana en la tarde libre de tener quien me siga y me persiga.
- CRISTINA:** Eso haré yo de muy buena gana; y aun, si el señor vecino quiere mi casa y cuanto hay en ella, aquí la hallará sola y desembarazada; que bien sé en qué caen estos negocios.
- PLATERO:** No, señora; entretener a mi mujer me basta. Pero, ¿qué quería vuesa merced de mí, que quería ir a buscarme?
- CRISTINA:** No más, sino que me diga el señor vecino qué pesará esta cadena, y si es fina, y de qué quilates.
- PLATERO:** Esta cadena he tenido yo en mis manos muchas veces y la he tocado eslabón por eslabón; y sé que pesa ciento y cincuenta escudos de oro de a veinte y dos quilates; y que si vuesa merced la compra y se la dan sin hechura, no perderá nada en ella.
- BRÍGIDA:** Con eso nos contentamos.
- PLATERO:** Y por más señas, sé que la ha llegado a pesar y a tocar un gentilhomme cortesano que se llama... un Tal de Solórzano.
- CRISTINA:** Basta, señor vecino; vaya con Dios, que yo haré lo que me deja mandado: yo la llevaré y entretendré dos horas más, si fuere menester; que bien sé que no podrá dañar una hora más de entretenimiento.
- PLATERO:** Con vuesa merced me entierren, que sabe de todo; y adiós, señora mía.

(Éntrese el PLATERO.)

- BRÍGIDA:** ¿No haríamos con este cortesano Solórzano, que así se debe llamar sin duda, que trajese con el vizcaíno para mí un acompañante con quién saque yo alguna ganancia?
- CRISTINA:** Por decírselo no quedará;
- BRÍGIDA:** ¡Jesús, Solórzano!
- CRISTINA:** **(Al público.)** Prisa trae, y diligente anda; sus diez escudos le apremian.

(Entra SOLÓRZANO.)

- SOLÓRZANO:** Pues, señora doña Cristina, ¿ha hecho vuesa merced sus diligencias? ¿Está acreditada la cadena?
- CRISTINA:** ¿Cómo es el nombre de vuesa merced, por su vida?

SOLÓRZANO: Don Esteban de Solórzano me suelen llamar en mi casa; pero, ¿por qué me lo pregunta vuesa merced?

CRISTINA: Por acabar de echar el sello a su mucha verdad y cortesía. Entretenga vuesa merced un poco a la señora doña Brígida, en tanto que entro por los diez escudos.

(Éntrese CRISTINA.)

BRÍGIDA: Señor don Solórzano, ¿no tendrá vuesa merced por ahí algún entretenimiento para mí? Que en verdad no soy para desechar, y que tengo yo tan buenas entradas y salidas en mi casa como la señora doña Cristina; que, a no temer que nos oyera, le dijera yo al señor Solórzano más de cuatro taras tuyas: que sepa que tiene las tetas como dos alforjas vacías, y que no le huele muy bien el aliento, porque se afeita mucho; y, con todo eso, la buscan, solicitan y quieren; que estoy por arañarme esta cara, más de rabia que de envidia, porque no hay quien me dé la mano, entre tantos que me dan con el pie; en fin, la ventura de las feas...

SOLÓRZANO: No se desespere vuesa merced, que, si yo vivo, otro gallo cantará en su gallinero.

(Vuelve a entrar CRISTINA.)

BRÍGIDA: ¡Jesús!

CRISTINA: He aquí, señor don Esteban, los diez escudos, y la cena se aderezará esta noche como para un príncipe.

SOLÓRZANO: Pues nuestro burro está a la puerta de la calle, quiero ir por él.

(Váse SOLÓRZANO.)

BRÍGIDA: Ya le dije, amiga, que trajese a alguien que me regalase a mí, y él me dijo que sí lo haría, andando el tiempo. También le dije que vas muy limpia, muy linda y muy agraciada; y que toda eras ámbar, almizcle y algalia entre algodones.

CRISTINA: Ya yo sé, amiga, que tienes muy buenas ausencias.

(Entran QUIÑONES y SOLÓRZANO.)

QUIÑONES: *Vizcaíno, manos bésame vuesa merced, que mándeme.*

SOLÓRZANO: Dice el señor vizcaíno que besa las manos de vuesa merced y que le mande.

BRÍGIDA: ¡Ay, qué linda lengua! Yo no la entiendo a lo menos, pero paréceme muy linda.

CRISTINA: Yo beso las del mi señor vizcaíno, y más haría por él.

VIZCAÍNO: *Pareces buena, hermosa; también noche esta cenamos; cadena que das, duermas nunca, basta que doyla.*

- SOLÓRZANO:** Dice mi compañero que vuesa merced le parece buena y hermosa; que se apareje la cena; que él da la cadena, aunque no duerma acá, y que basta que la haya dado.
- BRÍGIDA:** ¡Venturón, venturón, y cien mil veces venturón!
- SOLÓRZANO:** Si hay algún poco de conserva, y algún traguito para el señor vizcaíno, que a buen seguro nos ha de valer
- CRISTINA:** ¡Y cómo si lo hay! Y yo entraré por ello, y se lo daré mejor que al Preste Juan de las Indias.

(Étrase CRISTINA.)

- VIZCAÍNO:** *Dama que quedaste, tan buena como entraste.*
- BRÍGIDA:** ¿Qué ha dicho, señor Solórzano?
- SOLÓRZANO:** Que la dama que se queda, es tan buena como la que se ha entrado.
- BRÍGIDA:** ¡Y cómo que está en lo cierto el señor vizcaíno! A fe que en este parecer que no es nada burro.
- VIZCAÍNO:** *Burro el diablo; vizcaíno ingenio queréis cuando tenerlo.*
- BRÍGIDA:** Ya le entiendo: que dice que el diablo es el burro, y que los vizcaínos, cuando quieren tener ingenio le tienen.
- SOLÓRZANO:** Así es, sin faltar un punto.

(Vuelve a salir CRISTINA que traen una bandeja con vasos y vino).

- BRÍGIDA:** ¡Jesús!
- CRISTINA:** Bien puede comer el señor vizcaíno, y sin asco; que todo cuanto hay en esta casa es la quintaesencia de la limpieza.
- QUIÑONES:** *Dulce conmigo, vino y agua llamas bueno; santo le muestras, ésta le bebo y otra también.*
- BRÍGIDA:** ¡Ay, Dios, y con qué donaire lo dice el buen señor, aunque no le entiendo!
- SOLÓRZANO:** Dice que, con lo dulce, también bebe vino como agua; y que este vino es de San Martín, y que beberá otra vez.
- CRISTINA:** Y aun otras ciento: su boca puede ser satisfecha.
- SOLÓRZANO:** No le den más, que le hace mal, y ya se le va echando de ver; que le he dicho al señor Azcaray que no beba vino en ningún modo, y no hace caso.
- QUIÑONES:** *Basta. Que vino que subes y bajas, lengua es grillos y madera es pies; tarde vuelvo, señora, Dios que te guárdate.*
- SOLÓRZANO:** ¡Miren lo que dice, y verán si tengo yo razón!
- CRISTINA:** ¿Qué es lo que ha dicho, señor Solórzano?

- SOLÓRZANO:** Que el vino es grillo de su lengua y madera de sus pies; que vendrá esta tarde, y que vuestas mercedes se queden con Dios.
- BRÍGIDA:** ¡Ay, pecadora de mí, y cómo se le turban los ojos y se trastraba la lengua! ¡Jesús, que ya va dando traspiés! ¡Pues en verdad que ha bebido mucho! Es la mayor lástima que he visto en mi vida; ¡miren qué mocedad y qué borrachera!
- SOLÓRZANO:** Ya venía él refrendado de casa. Vuesa merced, señora Cristina, haga aderezar la cena, que yo le quiero llevar a dormir el vino, y vendremos temprano esta tarde.
- CRISTINA:** Todo estará como de molde; vayan vuestas mercedes en hora buena.

(Éntranse el VIZCAÍNO y SOLÓRZANO.)

- BRÍGIDA:** Amiga Cristina, muéstrame esa cadena, y déjame avivar el deseo. ¡Ay, qué linda, qué nueva, qué reluciente y qué barata! Digo, Cristina, que, sin saber cómo ni cómo no, llueven los bienes sobre ti, y se te entra la ventura por las puertas, sin solicitalla. Toma tu cadena, amiga, que estoy para reventar en lágrimas, y no de envidia que a ti te tengo, sino de lástima que me tengo a mí.

(Vuelve a entrar SOLÓRZANO.)

- BRÍGIDA:** ¡Jesús!
- SOLÓRZANO:** ¡La mayor desgracia nos ha sucedido del mundo!
- BRÍGIDA:** ¡Jesús! ¿Desgracia? ¿Y qué es, señor Solórzano?
- SOLÓRZANO:** A la vuelta desta calle, yendo a la casa, nos encontramos con un criado del padre de nuestro vizcaíno, el cual trae cartas y nuevas de que su padre queda a punto de espirar, y le manda que al momento parta, si quiere hallarle vivo. Trae dinero para la partida; yo le he tomado diez escudos para vuesa merced, y velos aquí, con los diez que vuesa merced me dio de antes, y vuélvaseme la cadena; que, si el padre vive, el hijo volverá a darla, o yo no seré don Esteban de Solórzano.
- CRISTINA:** En verdad, que a mí me pesa; y no por mi interés, sino por la desgracia del mancebo, que ya le había tomado afición.
- BRÍGIDA:** Buenos son diez escudos ganados tan holgando; tómalos, amiga, y vuelve la cadena al señor Solórzano.
- CRISTINA:** Vela aquí, y venga el dinero; que en verdad que pensaba gastar más de treinta en la cena.
- SOLÓRZANO:** ¡Ay, señora Cristina, señora Cristina! Con ese hueso a otro perro.
- CRISTINA:** ¿A qué viene ese refrán, señor Solórzano?
- SOLÓRZANO:** Para que entienda vuesa merced que la codicia rompe el saco. Venga mi cadena verdadera, y tómese vuesa merced su falsa, que no ha de haber conmigo transformaciones de Ovidio. ¡Oh hideputa, y qué bien que la amoldaron, y qué presto!

- CRISTINA:** ¿Qué dice vuesa merced, señor mío, que no le entiendo?
- SOLÓRZANO:** Digo que no es ésta la cadena que yo dejé a vuesa merced, aunque se le parece: que ésta es de alquimia, y la otra es de oro de a veinte y dos quilates.
- BRÍGIDA:** En mi ánima, que así lo dijo el vecino, que es platero.
- CRISTINA:** ¿Eso sería cosa del diablo?
- SOLÓRZANO:** Del diablo o de la diabla, mi cadena venga, y dejémonos de voces, y excúsense juramentos y maldiciones.
- CRISTINA:** El diablo me lleve, lo cual querría que no me llevase, si no es ésa la cadena que vuesa merced me dejó, y que no he tenido otra en mis manos: ¡justicia de Dios, si tal testimonio se me levantara!
- SOLÓRZANO:** Que no hay para qué dar gritos; y más, estando ahí el señor Corregidor, que guarda su derecho a cada uno.
- CRISTINA:** Si a las manos del Corregidor llega este negocio, yo me doy por condenada; que tiene de mí tan mal concepto, que ha de tener mi verdad por mentira y mi virtud por vicio. Señor mío, si yo he tenido otra cadena en mis manos, sino aquesta, de cáncer las vea yo comidas.

(Entra QUIÑONES como un ALGUACIL.)

- TODOS:** ¡Jesús!
- ALGUACIL:** ¿Qué voces son éstas, qué gritos, qué lágrimas y qué maldiciones?
- SOLÓRZANO:** Vuesa merced, señor alguacil, ha venido aquí como de molde. A esta señora de mala vida le empeñé una cadena, habrá una hora, en diez ducados, para cierto efecto; vuelvo agora a desempeñarla, y, en lugar de una que le di, que pesaba ciento y cincuenta ducados de oro de veinte y dos quilates, me vuelve ésta de alquimia, que no vale dos ducados; y quiere a voces y a gritos poner mi justicia en entredicho, sabiendo que será testigo desta verdad esta misma señora, ante quien ha pasado todo.
- BRÍGIDA:** Y ¡cómo si ha pasado!, ¡y aun repasado!; y, en Dios y en mi ánima, que estoy por decir que este señor tiene razón; aunque no puedo imaginar dónde se pueda haber hecho el truco, porque la cadena no ha salido de aquesta sala.
- SOLÓRZANO:** La merced que el señor alguacil me ha de hacer es llevar a la señora al Corregidor; que allá nos averiguaremos.
- CRISTINA:** Otra vez torno a decir que, si ante el Corregidor me lleva, me doy por condenada. ¡Desta vez me ahorco! ¡Desta vez me desespero!
- SOLÓRZANO:** Ahora bien; yo quiero hacer una cosa por vuesa merced, señora Cristina, *siquiera* para que no se ahorque: esta cadena se parece mucho a la fina del vizcaíno; él es mentecato y algo borrachuelo; yo se la quiero llevar, y darle a entender que es la suya, vuesa merced contente aquí al señor alguacil; y gaste la cena desta noche, y sosiegue su espíritu, pues la pérdida no es mucha.

- CRISTINA:** Páguesele a vuesa merced todo el cielo; al señor alguacil daré media docena de escudos, y en la cena gastaré uno, y quedaré por esclava perpetua del señor Solórzano.
- BRÍGIDA:** Y yo me desharé bailando en la fiesta.
- ALGUACIL:** Vuesa merced ha hecho lo correcto como liberal y buen caballero.
- SOLÓRZANO:** Vengan los diez escudos que di demasiados.
- CRISTINA:** Helos aquí, y más los seis para el señor alguacil.

(El ALGUACIL se descubre como QUIÑONES.)

- QUIÑONES:** Ahora sí que puede decir a mi señora Cristina: que la engañó una y cien mil veces.
- BRÍGIDA:** ¿Han visto qué claro que habla el vizcaíno?
- QUIÑONES:** Nunca hablo yo turbio, si no es cuando quiero.
- CRISTINA:** ¡Que me maten si no me la han dado a tragar estos bellacos!
- QUIÑONES:** Amigo Solórzano, el romance que escribí.... ¿para qué se hizo?
- AMBOS:** *La mujer que más presume
De cortar como navajas
Vocablos que van hilados,
O sabe poco, o no nada.
La que piensa que ella sola
Es el colmo de la nata,
En esto del trato alegre
O sabe poco, o no sabe nada.*
- CRISTINA:** Está bien..... Yo quedo burlada, pero convidó a vuestas mercedes para esta noche.
- SOLÓRZANO:** Aceptamos el convite y todo saldrá en la colada.
- BRÍGIDA:** Y con todo esto, damos por finalizado:
- TODOS:** ¡¡¡ El Vizcaino Fingido !!!.

FIN

HAZ THINK FAIS TEATRINO FES FAI EGIN

NUESTRA PROGRAMACIÓN 2018/2019

MERLÍN, EL ENCANTADOR

Educación Infantil, Primer y Segundo Curso de Primaria

LA RATITA PRESUMIDA

Educación Infantil, Primer y Segundo Curso de Primaria

THE JUNGLE BOOK (In English)

Educación Infantil, Primer a Cuarto Curso de Primaria

MAGIC BEANS (In English)

Educación Infantil, Primer a Cuarto Curso de Primaria

LA VUELTA AL MUNDO EN 80 DÍAS

Tercer a Sexto Curso de Primaria, Primer y Segundo Curso de E.S.O.

BE COOL! (In English)

Tercer a Sexto Curso de Primaria, Primer y Segundo Curso de E.S.O.

A CHRISTMAS CAROL (In English)

Quinto y Sexto de Primaria, E.S.O.

THE CANTERVILLE GHOST (In English)

E.S.O., Bachillerato y Ciclos Formativos de Grado Medio

ENTREMESES DE CERVANTES

E.S.O., Bachillerato y Ciclos Formativos de Grado Medio

TRES SOMBREROS DE COPA

E.S.O., Bachillerato y Ciclos Formativos de Grado Medio

LES MISÉRABLES (En Français)

E.S.O., Bachillerato y Ciclos Formativos de Grado Medio

